

## JORGE HUERGO, LA FORMACIÓN UNIVERSITARIA Y LA EDUCACIÓN/COMUNICACIÓN POPULAR

**Sandra Elizabeth Polizuk**

Universidad Nacional del Comahue  
/ Universidad Nacional de Río Negro (Argentina)

Jorge Huergo (1957-2014), el viajero de los territorios de la Comunicación/Educación partió inesperadamente y aunque aún es demasiado pronto para poder asumir el vacío de esa pérdida sus textos nos invitan a pensar, a volver sobre las preguntas que él provocó, echando mano al diálogo intercultural para potenciar *el carácter militante de nuestros espacios formativos* (Huergo, 2009).

Estas líneas intentan recuperar algunos de sus aportes y preguntas en torno a la siempre tensa relación entre formación universitaria y la educación/comunicación popular. Es un breve reconocimiento que se referencia en los años compartidos de amistad y trabajo como integrante del equipo que él coordinaba en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata, entre 1992 y 2001. En ese período, siendo Profesor de la cátedra “Comunicación y Educación” y Director del Centro de “Comunicación y Educación”, Jorge Huergo convocó y trabajó para recuperar la educación pública, popular y gratuita devastada por las políticas educativas neoliberales que estaban en pleno auge en nuestro país. Desde ese espacio, redimensionó –en clave político cultural– la comunicación/educación en un contexto donde las instituciones, entre ellas, las escuelas, eran objeto de depredación y despolitización, y la comunicación quedaba reducida a unas prácticas y unos conocimientos banales que, como producto de las mencionadas políticas, no hacían sino profundizar las desigualdades. De esas luchas y resistencias resultó una matriz formativa vital para muchos estudiantes universitarios y graduados en comunicación, entre los cuales me incluyo. Allí se fue consolidando un espacio donde emergieron las principales preocupaciones y los debates vinculados con la dimensión estratégica de la Comunicación/Educación como así también la resignificación de lo popular en el escenario contemporáneo, desde una lectura atenta a las matrices y los movimientos de liberación latinoamericanos pero también atenta a la revalorización de lo sentido y experimentado en las organizaciones y microespacios de la vida cotidiana que, en el contexto desolador en el cual vivíamos, de creciente despojo de nuestras subjetividades juveniles, se convirtió en un lugar más que significativo para reflexionar e intervenir.

El ámbito universitario alimentó las búsquedas de Jorge Huergo en torno a las prácticas, saberes y representaciones de la educación/comunicación popular y a la construcción de poder popular ya que, contrariamente a las visiones dicotómicas que conciben a la universidad por fuera de la comunidad, él la experimentaba como un terreno, entre otros, del diálogo intercultural.

La ebullición y la visibilidad que fueron alcanzando en estos últimos años los paradigmas populares en el trabajo político educativo y el creciente ingreso de los sectores populares a las universidades han puesto de manifiesto las tensiones como así también la continuidad de viejas dicotomías en la comprensión de las relaciones entre formación universitaria y educación/comunicación popular, dicotomías que se materializan en expresiones tales como lo “teórico” y lo “práctico”, la “extensión” y la “investigación”, la “universidad” y la “comunidad”, entre otros, y que siguen siendo utilizadas desde los discursos academicistas y su contracara, las miradas simplificadoras de la comunicación/educación popular.

A partir de su convicción de tomar muy en serio la formación universitaria en articulación con la educación/comunicación popular (Huergo, 2009) las intervenciones y proyectos que impulsó Jorge Huergo pusieron en evidencia supuestos simplificadores desde los cuales muchas veces se aborda el trabajo formativo: “la dialéctica teoría/práctica es una deuda de trabajo en nuestras universidades y del trabajo en la comunidad. Lo más común es pensar que la conceptualización es una tarea exclusiva de la academia, con lo que estamos yendo al revés en la democratización de los saberes”. Así, facilitó nuestra reflexión sobre las implicancias que estas construcciones dicotómicas –devenidas en sentido común– tienen en las prácticas, las organizaciones y las subjetividades.

En este nuevo siglo, su pensamiento supo reconocer las aristas de la complejidad que conllevan las políticas de reinstitucionalización de espacios formadores de sujetos, destituidas por la crisis orgánica que provocaron las políticas neoliberales. En ese sentido, trabajó para que la comunicación/educación popular comience a incidir en la formación institucional de nuestro país y comprendió agudamente los retos que implica para la Universidad no pensarse por fuera de la comunidad. Se preguntaba Huergo: “¿Cómo la Universidad se comunica con los movimientos de la complejidad cultural y la conflictividad social, en diálogo con la construcción de saber popular y de poder popular?” y sus búsquedas se orientaron a no brindar respuestas cerradas ni tampoco dar viejas respuestas –o solo dentro de la universidad–, sino reformular el campo de significación, de los lenguajes y de los códigos que sostienen esa relación. “No podemos [...] sino pensar, reflexionar, estudiar, producir, intervenir sabiéndonos engendrados por esta sociedad compleja, conflictiva, en transformación y en una crisis orgánica prolongada” (Huergo, 2009: 47). Por eso, abogó por una formación teórica en profundidad en el marco de una Universidad sumergida en la experiencia de apertura y permanencia en el trabajo en terreno.

A partir de su esfuerzo por rastrear experiencias, matrices y movimientos fundacionales del campo de la comunicación/educación popular y, al mismo tiempo, sumergirse en el carácter interpelador de las culturas contemporáneas, planteó nuevas preguntas en torno al horizonte político del trabajo educativo y propuso



lecturas del presente reconociendo los núcleos que hoy resignifican ese horizonte. Uno de esos núcleos, al que prestó suma atención, es el ámbito de las intervenciones en la *definición de las identidades*: “¿de qué modos, en las prácticas de nuestras organizaciones, de nuestra intervención universitaria en el diálogo con las organizaciones, vamos contribuyendo a salirnos de (las) dicotomías, de esa dualidad entre una cultura demasiado ligada a lo iluminista, a las bellas artes, a las buenas letras, o a una cultura demasiado ligada a lo folklórico?” (Huergo, 2009: 41).

La lectura de nuestra época y la escritura de nuestro tiempo, desde su mirada, está ligada necesariamente al reconocimiento de la multiplicación de lo político y lo educativo en los procesos de crisis orgánica como así también a la articulación de lo popular a través de diversos antagonismos. El carácter interpelador de la cultura adquiere así un potencial educativo que va más allá de la finalidad educativa misma, y se convierte en el terreno fértil para la hegemonía o su cuestionamiento y desnaturalización a través de los procesos de interpelación y reconocimiento. La vinculación entre proyecto político y educación no es posible sin el protagonismo de las formas educativas populares que se producen en la vida social y en la cultura.

Sus textos y su praxis demostraron la importancia que tiene y continuará teniendo abordar la comunicación/educación desde este lugar.

### **Bibliografía**

- Huergo, J., (2009) (comp.), “Algunos desafíos a la comunicación/educación comunitaria y popular”, en *Construyendo comunidades...Reflexiones actuales sobre comunicación comunitaria*, Área de Comunicación Comunitaria, Buenos Aires, La Crujía.
- Huergo, J. Fernández, M.B. (2000), *Cultura escolar/Cultura mediática. Intersecciones*, Santa Fé de Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional.
- Huergo, J. (comp.) (1997), *Comunicación/Educación: Ámbitos, Prácticas y Perspectivas*, La Plata, Ediciones de Periodismo y Comunicación Social, UNLP.

